



POR Pere Antoni Pons

La chispa adecuada

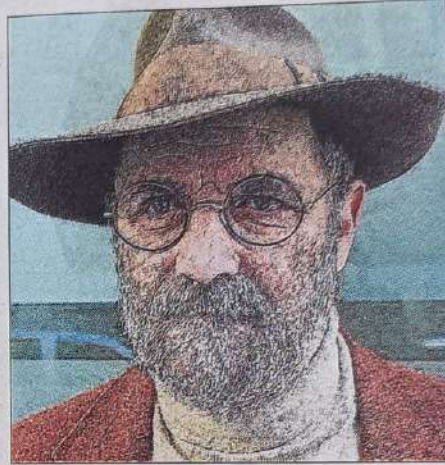
Fragmenta, Steiner, Serra

Fundada en el año 2007, Fragmenta es una editorial que publica, en catalán y también en castellano, libros clásicos y de ensayo del ámbito de las humanidades, con especial énfasis en la religión y la filosofía. Una rápida ojeada a su catálogo impresiona bastante, la verdad. El lector curioso y abierto va a encontrar en él, lejos de dogmas y cerrazones, lejos de convicciones unidireccionales e ideas inflexibles, libros

tan únicos y dispares y tan complementarios como los *Analectes de Confucio* y los *Exercicis espirituals* de Ignació de Loyola, pasando por *La saviesa dels pares d'Israel* y *Les estrofes del Samkhya*, entre muchos otros. Budismo, cristianismo, judaísmo, hinduismo: religiones, cosmovisiones, ideas fuerza, pero también, o sobre todo, aproximaciones a la existencia y un abanico enorme, lleno de matices abismales y excitantes, de experiencias del mundo. Y esta es solo la parte clásica, antigua, sagrada, o quizás mejor dicho relacionada con lo sagrado, del catálogo de Fragmenta. Los ensayos de actualidad son también un gozo y un reto extraordinariamente sustanciosos. Solo he leído algunos de los que voy a citar, pero me gustaría haberlos leído todos: *El sagrat de Rudolf Otto* y *L'islam avui* de Dolors Bramon, *Lexili de Déu de Lluís Duch* y *Art i blasfèmia* de Lluís Quintana Trias, *Història del silenci d'Alain Corbin* y *La ira* de Raül Garrigasait, *La luxúria* de Anna Punsoda y *Ecosofia* de Raimon Panikkar. La lista de títulos y la nómina de autores son de traca.



George Steiner.



Antoni Serra.

tres décadas después, todavía se lee con un interés absolutamente rendido y fascinado. (La explicación de esto es la mar de sencilla: Steiner era un sabio con una prosa exquisita, un cerebro de una racionalidad monstruosa combinado con una sensibilidad artística más propia de los creadores que de los pensadores e intelectuales purós. Pensar bien, con intención y clarividencia, es muy difícil, pero escribir bien, con gracia y energía, con expresividad y precisión, los resultados de este pensar perspicaz y profundo es difícilísimo). Steiner, autor de una obra variada, coherente y extraordinaria de la que es casi imposible destacar unos pocos títulos (aunque yo no me canso ni me cansaré nunca de recomendar *Errata*, una suerte de memorias más intelectuales que personales, y la recopilación de sus artículos en la revista *New Yorker* titulada austeramente *George Steiner en la New Yorker*), escribió *Presències reals* en plena hegemonía intelectual, académica y cultural de los Estudios Culturales y de lo que algunos llaman «la hermenéutica de la sospecha», generada por las corrientes post-estructuralistas y deconstructivistas que surgieron a partir de la segunda mitad del siglo XX. Para Steiner, un judío lúcido y escéptico pero con un fondo ético inquebrantable y con una convicción hu-

manista a prueba de bombas, estas aproximaciones a la lectura y a la interpretación de las obras literarias, así como a la contemplación de la pintura y a la relación con la música, no son más que vías hacia el nihilismo. Y decidió rebatirlas, y tratar de contrarrestar su hegemonía. Según Steiner, las creaciones culturales -obras literarias, plásticas, musicales- son algo más que un mero juego, que una pura formalización de nada. Por eso ataca «als mestres contemporanis de la buidor» y reivindica, a pesar de asumir las rupturas y los conflictos de la mo-

dernidad, la vinculación de la creatividad y del arte con la trascendencia de lo divino. Y por eso, también, refuerza la primacía de la obra original enfrente del comentario analítico o explicativo, siempre subalterno o secundario según su rotunda y erudita opinión. ¿Tiene razón Steiner con su hipótesis? Pues es lo de menos. Lo importante es que con su ensayismo -poético en el sentido más exuberante y riguroso del término- ilumina la necesidad que tenemos los seres humanos de enriquecer lo que somos, de ampliar lo que pensamos y sentimos, de transformarnos mediante las ideas y las pinturas y las melodías y los textos que han creado y siguen creando otros seres humanos como nosotros. Él lo resume en una frase que parece ampulosa pero en verdad es exacta y memorable: «*Són les arts [...] que ens poden fer sentir, si no a casa, si més no responsablement errants, en la nostra condició humana desnonada*».

■ **Steiner.** El último Fragmenta que me he leído es *Presències reals*, un ensayo de George Steiner (Neully-sur-Seine, 1929-Cambridge, 2020) publicado originariamente en el año 1989 pero que, más de

■ **Antoni Serra.** Dedicó toda su vida a la literatura y a sus convicciones políticas. Se murió el domingo de la semana pasada, durante muchos años ocupó semanalmente esta misma página y el mejor homenaje que se le puede hacer es leer sus libros.